



Tecnocracia revolucionaria

Una estrategia global para la izquierda

Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo

NICK SRNICEK Y ALEX WILLIAMS

Malpaso, México, 2016; 335 pags.

ISBN 978-84-16665-19-8

Cibercomunismo. Planificación económica, computadoras y democracia

PAUL COCKSHOTT Y MAXI NIETO

Editorial Trotta, Madrid, 2017; 270 pags.

ISBN 978-84-9879-721-3



Nick Srnicek y Alex Williams, de la London School of Economics, son los autores del denominado *Manifiesto por una política aceleracionista*, corriente de pensamiento que augura el colapso del capitalismo y esboza un posible futuro después de esa crisis. El manifiesto fue lanzado el 13 de mayo de 2013, en parte como réplica a la inadecuación de la respuesta de la izquierda internacional ante la Gran Recesión. Pero también era una réplica a las teorías del “aceleracionismo de derechas” y quizá también a la concepción desarrollada por el filósofo Nick Land en torno a la idea de que el aceleracionismo natural del capitalismo “podría generar una transición global hacia una singularidad tecnológica sin precedentes”. Aunque, más allá de eso, realimentaría sus tendencias auto-destructivas y finalmente conducirá al colapso.

El aceleracionismo de izquierdas, al menos como era entendido por Srnicek y Williams, buscaría “preservar las conquistas del capitalismo tardío al tiempo que va más allá de lo que permite su sistema de valores, sus estructuras de poder y sus patologías de masa” en vistas a reconfigurarlo como una plataforma de

lanzamiento del post-capitalismo”. Puesto que “la base material del neoliberalismo no necesita ser destruida. Necesita ser reformulada con el fin de alcanzar unos objetivos comunes”.

A partir de aquí, los autores apuestan por una propuesta de base tecnocrática para ganar los conflictos sociales. Pero la aceleración de desarrollo tecnológico no debe de caer en el utopismo tecnológico. “Sabemos que la tecnología nunca será suficiente para salvarnos. Necesaria sí, pero nunca suficiente sin la acción sociopolítica. Las esferas social y tecnológica van siempre de la mano, y los cambios en una de ellas propician y potencian los cambios en la otra”. El objetivo final, en todo caso, se centra en que:

“La izquierda tiene que desarrollar una hegemonía tecnosocial tanto en el ámbito de las ideas como en el ámbito de las plataformas materiales, que son la infraestructura de la sociedad globalizada. Las plataformas establecen los parámetros básicos de lo que es posible tanto a nivel conductual como ideológico, plasmando con ello la trascendencia material de la sociedad. Son las que hacen posible determinados grupos de acciones, relaciones y poderes. Las plataformas globales actuales presentan una desviación tendenciosa hacia las relaciones sociales capitalistas, pero no es algo que sea ni inevitable ni irreversible. Estas plataformas materiales de producción, finanzas, logística y consumo pueden ser y serán reprogramadas y reformateadas hacia parámetros post-capitalista”¹

En el libro se desarrollan las ideas y propuestas del manifiesto, aunque sin volver de forma explícita sobre el aceleracionismo, e insistiendo especialmente en la problemática de un posible mundo sin trabajo, debido a la rapidez del cambio tecnológico y la acumulación primitiva. Ese cambio de rumbo en la obra se marca a partir del capítulo cuarto (“Una modernidad de izquierda”) y es de gran interés para una obra de estrategia política, pero para los historiadores, al menos en la actualidad, poseen una especial importancia dos aportaciones del libro de Srnicek y Williams. De un lado, el análisis de la evolución de las clases sociales en el mundo occidental, y más especialmente la problemática de las denominadas poblaciones excedentes. Del otro, la crítica a la izquierda contemporánea y su derrota progresiva, en paralelo al auge del neoliberalismo y sus recursos, métodos y estrategias.

Estos primeros capítulos resultan especialmente valiosos por cuanto los autores hacen una completa radiografía de lo que denominan la “política folk”, esto es, “una constelación de ideas e instituciones dentro de la izquierda contemporánea que moldea las formas de organizarse, actuar y pensar la política dentro del sentido común”. Pero cuyos supuestos estratégicos son incapaces de transformar el capitalismo, con lo cual amenazan con debilitar a la izquierda. Y estos son: privilegiar lo local como sede de la autenticidad; elige lo pequeño sobre lo grande; favorece proyectos que no pueden crecer más allá de una pequeña comunidad; considera que las toma de decisiones pertenece a cada individuo y no un representante; “y a menudo rechaza el proyecto de la hegemonía por lo

¹ #Acelera. *Manifiesto por una política aceleracionista*. Por Alex Williams y Nick Srnicek. Trad. Comité disperso Consultable en red]

que valora el retiro o la salida, en lugar de la construcción de una amplia contrahegemonía”. Todo ello se concreta en el horizontalismo, el movimiento Occupy o el localismo. A la vez, para ilustrar por qué la izquierda folk no tiene posibilidades, explica los resortes del mecanismo neoliberal.

Un libro, por tanto, que es toda una inversión. Explica la evolución social y las problemáticas de la izquierda en un pasado muy reciente, a la vez que es una obra a rescatar en los próximos años y aquello que los autores describen como futuro se haya convertido a su vez en historia.

La obra de Paul Cockshott y Maxi Nieto abunda en una dirección similar. También hace una propuesta internacionalista, en la línea de la antigua izquierda radical. El primero de los autores posee una doble atribución. Por un lado es un veterano y destacado militante comunista que participó en la fundación de la COBI (Communist Organisation in the British Islands). Además de ello, es un experto en computabilidad económica. Por su parte, Maxi Nieto es un profesor universitario (Universidades Miguel Hernández y de Alicante) cuya principal línea de investigación se centra en la teoría de planificación económica. De esa colaboración y esa experiencia nace el libro *Cibercomunismo*.

La obra parte de un análisis sobre las causas del fracaso final del régimen soviético, pero también de los intentos por crear en la URSS los primeros sistemas de gestión cibernética de la economía y la administración, y el por qué de su fracaso. Pero pasa enseguida a la problemática de que supone el abandono de la producción teórica socialista desde el final de la Guerra Fría. “Las ideas revolucionarias no ganan influencia entre las clases populares con el mero activismo –por muy necesario que sea para defender o conquistar derechos-, animando luchas obreras y sociales de cualquier tipo –y mucho menos agitando consignas transnacionales a la primera ocasión-, si la gente no percibe el socialismo como una alternativa creíble” -escribe Maxi Nieto. A partir de ahí, los autores argumentan que para ser viable, una economía socialista ha de ser teóricamente consistente en su planificación, pero también debe contar con las condiciones necesarias para su materialización.

Ese es el punto de partida del libro, dividido en dos grandes bloques: “La planificación económica en la era de las computadoras” y “El debate actual sobre el cálculo económico en el socialismo”, bloque en el cual los autores arremeten contra Friedrich Hayek (1899-1992) el conocido teórico del liberalismo a ultranza y flagelo de la economía planificada y el socialismo. Este capítulo aporta un interesante cálculo de la mortalidad en exceso en Rusia, durante el periodo de Yeltsin, “siguiendo las políticas hayekianas” (pag. 199, tabla 5.2.)

En conjunto la obra de Cockshott y Nieto es una aportación destacable a la nueva teoría del socialismo, en su variante práctica, científico-técnica, y por ello aplicable, como una respuesta viable al neoliberalismo. Pero además incorpora análisis de interés para los historiadores, como evaluaciones econométricas

comparadas entre algunos modelos destacados de la Posguerra Fría (China, por ejemplo) y un buen análisis de fondo sobre el funcionamiento del neoliberalismo en ese mismo periodo. Por todo ello, el libro contribuye asimismo a la crítica a la deriva de la izquierda internacional a partir de 1991.